**¿Ya está la junta?**

Por: Lisandro Guzman

Editor: ¡Yahtzee!

Colaborador Semanal: The Bingo Bash

Coeditora: Tabitha Bigornia

Imagina esto, estás sentado en una cabaña de troncos con una chimenea. Imagina esto, estás sentado en una cabaña de troncos con una chimenea. Hay una luz cálida y vibrante en la habitación que irradia comodidad. Sentados contigo están tus amigos y familiares con felicidad en el aire. Sin embargo, en el centro de todo hay una mesa de madera con un tapete de cartón encima. Se lanzan los dados, las piezas se mueven por el tapete, y hay una buena dosis de competitividad que lo une todo.

Nunca he tenido la experiencia que acabo de describir, pero creo que esa es la idea detrás de los juegos de mesa. Aunque aparentemente no tiene sentido ya que el juego siempre se reinicia y no hay progreso. Es algo que se hace por ocio y para pasar un buen rato con un grupo de personas. Se trata de los momentos, sin embargo. Esos momentos en los que alguien tiene una suerte terrible y simplemente es acosado durante todo el juego. Las partidas en las que está todo tan reñido que todos están al borde de sus asientos esperando obtener un mejor lanzamiento y colocación en el tablero. Estos recuerdos son montañas rusas de emociones que solo construyen familiaridad y química entre los compañeros. Los juegos de mesa parecen estar quedando atrás con el tiempo, ya que este campo de entretenimiento está saturado de juegos de cartas, misterios e incluso videojuegos que involucran a grupos de personas. Sin embargo, esa sensación de un ambiente cálido y acogedor simplemente no se aplica tanto a esos otros métodos. Hay algo en el material y la sustancia física de un juego de mesa que no se puede replicar. No es que alguna vez volviera a ellos por elección, simplemente es agradable pensarlo.